

Maldito sea el toro,  
maldita la hora  
que á poner la vara  
á los medios fui.

RAF. Si es cierto que le ama  
y amante solloza,  
y son sus gemidos  
gemidos de amor,  
entonces, Dios mío,  
conserva su vía  
pa que luego puea  
quitársela yo.

Todos Sus ojos se cierran,  
apenas respira.  
¡Sálvele el Señor!  
(Manuel quiere incorporarse y cae desmayado; todos se  
aterran.)

TELÓN

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

## ACTO SEGUNDO

"ALFONSO REYES"

CALLE 1625 MONTERREY, MEXICO

El teatro representa la fachada y campo de un cortijo andaluz.

A la derecha, en primer término y algo inclinada hacia el frente para que pueda ser bien vista del público la fachada principal del cortijo, cubierta por ancho emparrado. En el centro de la fachada, una puerta grande que supone ser la entrada de la casa.

A uno y otro lado de la puerta dos poyos de piedra, sobre cada uno de los cuales se alzarán una ventana con reja adornada por enredaderas. Encima del emparrado se abrirá otra ventana practicable de dos hojas, llena de tiestos de flores y cubierta con un pabellón de madreselva.

En primer término á la izquierda, paralelos uno á otro, dos árboles, entre los cuales penderá un columpio de cuerdas que tendrá por asiento mantas de colores. Otros dos árboles dispuestos en la misma forma y con otro columpio en el segundo término derecha. A derecha é izquierda, respectivamente en el fondo, otros árboles iguales con tres columpios también. Estos columpios tendrán por asientos mantas semejantes á las del primero.

En el columpio del primer término izquierda, estará sentada la Moza 1.ª; en el del primer término derecha, la Moza 2.ª, y una moza en cada uno de los del fondo. El fondo estará limitado por una pared baja.

Al levantarse el telón aparecen en escena la seña Prudencia en pie, en primer término á la derecha, debajo del emparrado y al lado del señor José, que fuma perezosamente un cigarro. Varillas y Carmela en primer término á la derecha, algo apartados de los demás.

El coro formará cuatro grupos, uno en rededor de cada columpio; dos ó tres mujeres, en cada grupo, estarán atando con pañuelos la falda de la moza sentada en el columpio.

Procúrese surtir á la decoración y á los trajes el mayor carácter posible.

Las mujeres vestirán faldas de percal con volantes, justillo y pañuelos de espumilla de colores anudado al talle. La seña Prudencia llevará un traje de muchos colorines y un pañuelo de talle muy extrambótico. Todas, incluso la vieja, llevarán flores en el pelo.

Los hombres vestirán calzón de paño abierto por la rodilla, polainas andaluzas con correa, chaqueta de paño bordado en colores, chaleco, faja, un pañuelo de hierbas anudado á la cabeza y con las puntas caídas hacia atrás.

Los Mozos 1.º y 2.º estarán en segundo término, junto al cortijo, arreglando unas cubas grandes de vino.

### ESCENA PRIMERA

CARMELA, la SEÑÁ PRUDENCIA, MOZAS 1.ª y 2.ª, el SEÑOR JOSÉ, VARILLAS, MOZOS 1.º y 2.º y CORO DE MOZAS y MOZOS

#### Música

**CORO** Hay que dar al columpio  
pa que alto llegue;  
que griten por el aire,  
que se mareen.  
*(Las Mozas que están en los columpios, á las que les que les atan los pañuelos.)*

**MOZAS** ¡Aprieta más!  
**CORO** No tengas cuidiao,  
ná te se verá.  
*(Volviéndose adonde están Prudencia y José.)*  
¡Felises cumpleaños,  
señá Prudensial  
Con salú los disfrute.  
Y ostés lo vean.

**PRUD.** *(A José.)*  
¡Anda, José!  
Palomo deslustra,  
luse tu aquel.  
¿Pero empieza el columpio?  
**TODOS** ¡Justo! Que empiese.  
*(Se destacan de cada grupo dos hombres, que cogen por detrás los columpios.)*  
¡Eso es!  
*(Empiezan a columpiar despacio y van acelerando el vaivén de los columpios á medida que avanza la escena.)*

**HOMBRES** «Tienes una mala maña,  
que te la vengo á decir,  
y es que te metes pa adentro  
asín que me ves venir.»

**TODOS** *(Chillando.)*  
¡Uy... uy... y!

**MUJERES** «Si me meto ó no me meto,  
vía mía, no es por ti;  
lo hago por tus amiguitos,  
que no tengan que desir.»

**TODOS** *(Chillando.)*  
¡Uy... y... y... y!  
Empuja hacia arriba,  
déjala que pene;  
que grite en el aire,  
que se tambalee.  
¡Empuja con ganas!  
¡Empújala fuerte!

**HOMBRES** Mis amiguitos ya saben  
que muero por tu persona;  
y el ponerte tú en la puerta  
es ponerme una corona.  
Mis amiguitos ya saben...

**TODOS** ¡Uy... y... y... y! *(Chillando.)*  
Empuja hacia arriba, etc.

**HOMBRES** La niña que se mese  
y no la chillan,  
es que no tiene gordas  
las pantorrillas.  
*(Las del columpio.)*  
¡Páralo ya!

**TODOS** ¡Pára, que se marean!  
*(Los hombres que empujan los columpios, los detienen.)*

**HOMBRES** Parao está.  
*(Las mozas que están en los columpios se desatan las faldas y bajan de ellos.)*

**CORO** Y usté, ¿qué hase tan quieto,  
señor Varillas?

**CAR.** ¿No cae usté esta tarde?  
**TODOS** ¡Vamos, arriba!  
**VAR.** ¿Lo quiere usté?  
Pues... madre de mis ojos,  
me meseré.  
*(Varillas se dirige al columpio del primer término izquierda. Carmela y las mujeres le siguen. Carmela se pone detrás del columpio en actitud de empujar á Varillas cuando este sube.)*

CORO (A Carmela.)  
Arrempijale al torero  
y arremóntale al tejao,  
que parese un sapatero  
en su banquillo sentao.  
(Carmela hace ademán de empujar á Varillas; pero en vez de mecerlo, tira de las mantas y le hace caer á tierra.)

VAR. (Cayendo. Recitado.)  
¡Atizal Ni en los columpios  
pueo montar. Está visto.  
En cuanto monto y me arranco,  
¡adiósl, al suelo de hocicos.

TODOS ¡Ja, ja, ja!  
PRUD. Niña, á prepararlo tóo.  
CAR. En seguida. Voy corriendo.  
VAR. ¡Quédate con Dios, sentraña! (A Carmela.)  
CAR. ¡Quédate con Dios, tormento! (A Varillas.)  
(Entra por la puerta del cortijo.)  
PRUD. Ostés á divertirse  
por el campo, y haser tiempo  
diquiá que esté la merienda.

VAR. ¡Viva Manuel el Rondeño  
y la señá Prudencial

TODOS ¡Vival... ¡Vival!

VAR. Diquiá luego.  
(Varillas y el Coro se dirigen hacia la izquierda saltando y cantando.)

HOMBRES (Cantaó.)  
Tienes una mala maña, etc.

MUJERES Si me meto ó no me meto, etc.  
(Se van por la derecha.)

### ESCENA II

La SEÑÁ PRUDENCIA, el SEÑOR JOSÉ, MOZOS 1.º y 2.º, y al final CARMELA

#### Hablado

PRUD. (Dirigiéndose á los mozos que están arreglando las cubas.)  
¿Sacabais, niños?

Mozo 1.º Nostrama,  
aspérese osté un momento.

Mozo 2.º Ya está firme. ¿Se ofrece algo más?

PRUD. Que bajeis en un vuelo  
á la boega y subais  
el tonel de vino añejo.

JOSÉ Prefetamente.  
(Entran los mozos por una puertecilla que estará situada á la derecha de la puerta grande.)

PRUD. Es que too  
paese poco pa el festejo.  
¡Ver á nuestro Manuel sano  
de la corná que le dieron  
en Madril...

JOSÉ Entoavía  
mé anda el susto por el cuerpo.  
En fin: lo pasao, pasao,  
y ahora tan solo pensemos  
en pasar con bien el día  
de tus cumpleaños.

PRUD. Sierto.

JOSÉ Cuarenta y tres cumpla.  
(Con sorpresa cómica.)

¡Niñal...  
¿Qué vas á haser con el resto  
de la cuenta? ¿Echarlo al vino  
pa ver si se güelve viejo  
y coge más fortaleza?  
¡Cuarenta y tres! Yo te llevo  
nueve y sesenta he cumplíol  
Conque carcula...

PRUD. (Malhumorada.) ¡Dejémonos  
de requilorios!... ¿Qué importa  
un año más ó uno menos?

JOSÉ (Con retintín.)  
¡O catorsel!

PRUD. (Con despecho.) Los que sean.  
No disputes.

JOSÉ Ni por pienso:  
que hoy solamente motivos  
pa estar alegres tenemos.

PRUD. Ese ya es un otro asunto.  
(Con misterio y meneando la cabeza.)

JOSÉ ¿Pues?  
 PRUD. (En el mismo tono.)  
           Rosario... (Deteniéndose.)  
 JOSÉ ¿Qué?  
 PRUD. Hase tiempo  
 que está acín, de una manera  
 tan rara...  
 (Recalcando las frases y como dando á entender que  
 es grave lo que la preocupa.)  
 JOSÉ (Sorprendido.) ¡Mujer!...  
 PRUD. Aluego,  
 paese que entre ella y Rafael  
 pasan sus más y sus menos.  
 No andan bien.  
 JOSÉ (sin dar importancia al asunto.)  
           ¡Riñas de novios;  
 pamplinas sin fundamentol  
 PRUD. Rafael, por aquí no aporta  
 hase dies días lo menos...  
 JOSÉ ¡No podrál  
 PRUD. José... (Titubeando.)  
 JOSÉ (Impaciente.) ¿Qué piensas?  
 PRUD. (Con decisión.)  
 Que no quiere á Rafael, ni esto:  
 que Rafael está celoso:  
 que anda otro hombre de por medio,  
 y que esa niña va á darnos  
 algún disgusto: eso pienso.  
 JOSÉ ¿Otro hombre?  
 (Reflexionando después de una pausa.)  
           ¡Como no sea,  
 Varillas!...  
 PRUD. ¡Calla, zopenco!  
 No corren por ahí las aguas.  
 Varillas tira los tientos  
 pa otro lao... Pa tu Carmela.  
 JOSÉ (Muy sorprendido.)  
 Pues no había caído en ello.  
 ¡Conque Varillas...!  
 PRUD. Varillas.  
 JOSÉ (Luego de quedarse un instante pensativo.)  
 Oye, tú; no es mal sujeto  
 Varillas.. Manuel le apresia  
 y es honrao y güen torero  
 y mu noble...

PRUD. ¡Y un borrachol  
 JOSÉ Sí; pero ese no es defecto.  
 Yo soy borracho también  
 y siempre he dao cumplimiento  
 á todos mis menesteres  
 de marío. ¿Eh?...  
 PRUD. (Con ironía.) No me acuerdo.  
 Volvamos á Rosariyo.  
 Yo tengo en el entresejo  
 que el hombre por quien está ella  
 es Manuel.  
 JOSÉ (Con asombro.) ¿Qué estás disiendo?...  
 Prudensia, ¿te has güerto loca?  
 (Sale Carmela por la puerta del cortijo.)  
 CAR. Madre: ya está listo aquello.

### ESCENA III

LOS MISMOS, CARMELA. Al final RAFAEL y GARROCHA

PRUD. ¿Too?  
 CAR. Como usté dispuso:  
 limpio y fregao.  
 PRUD. Pus ya sabes  
 lo demás: los porvoiones  
 ponlos en la juente grande  
 de la China: los pestiños,  
 las tortas y los panales  
 en las bandejas dorás;  
 los vasos...  
 JOSÉ (Interrumpiendo.) En cualquier parte,  
 con tal de que vengan llenos.  
 CAR. ¡Voy! (Hace ademán de irse.)  
 PRUD. Espérate. Que majes  
 el gaspacho.  
 CAR. A ver. ¿Se ofrese  
 más?  
 PRUD. ¿Y tu prima?  
 CAR. Aviándose.  
 PRUD. Entavía, y va pa una hora  
 que entró en su cuarto. ¡Qué sangre  
 más gorda tiene la niña!  
 JOSÉ ¡Mujer!...

PRUD. ¡Si es pa que una estalle!  
Verla siempre engarruchá,  
con moños y faralares;  
yo, que siempre fui sensilla  
pa vestirl!

JOSÉ (Mirándola de arriba á bajo.)  
Basta mirarte:  
¡sensillisma!

PRUD. (Con gravedad cómica.) Tú, Carmela,  
¿no te pones otro traje?  
Con esta faldilla blanca,  
este pañuelo de talle,  
y en el pelo este puñao  
de flores, tengo bastante.  
¡Quien me quiera así que ayegue,  
y el que no que se las najel!  
Conque... que aguarda el gaspacho  
y no hay que desesperarle.  
(Se dirige al cortijo cantando.)  
«Roperero, váyase osté  
y no me traiga más ropa,  
que me ha dicho mi serrano  
que tanta ropa le estorba.»  
(Entra en el cortijo.)

PRUD. (A José con alegría.)  
¿Lo ves? Es mi propia estampa.  
Tiene una gracia y un ángel,  
y un garbo y unas salías...  
¡Bendita sea tu madre!  
Y á su padre que lo ajorquen.  
¡Está bien!  
(Entran por la segunda rompiente de la izquierda Ra-  
fael y Garrocha, vistiendo el traje ordinario de los  
vaqueros andaluces.)

RAF. ¡Mu güenas tardes!

ESCENA IV

SEÑÁ PRUDENCIA, JOSÉ, RAFAEL y GARROCHA

JOSÉ Hombre, dichosos los pasos  
que hasía el cortijo te traen.

RAF. Hemos tenio faena

larga y no púe escaparme  
de allí.

JOSÉ ¿Vendreis al convite?  
RAF. Sí, señor; pero mas tarde.  
Ahora vamos al serrao  
con el aquel de que aparten  
una corria que hoy mesmo  
camino de Ronda sale.  
GAR. Y como este es el atajo...  
PRUD. ¿Volvereis?  
RAF. En cuanto saque  
el ganao diquiá el camino  
y puea en franco dejarle.  
GAR. Lo lleva Antonio el Moreno.  
PRUD. Quear con Dios.  
(Dirigiéndose al cortijo; de pronto se detiene.)  
¿Pero qué hasen  
los mosos en la boega?...  
¡A que están dale que dale  
mamando de los pellejos  
como dos mellizos? Andate  
por ellos en cuatro brincos,  
JOSÉ. (Entra en el cortijo )  
Pus de que yo baje  
vamos á ser tres de un parto.  
Diquiá luego; y no tardarse.  
(Entra por la puertecilla de la bodega.)

ESCENA V

RAFAEL, GARROCHA. Al final VARILLAS

RAF. ¡Tardar!... ¡No hay cuidiao!  
(Con acento sombrío.) De moo...

GAR. ¡No lo dije! (Con imperio.)  
RAF. (Con fingido interés.) Pero advierte...  
GAR. Too lo juego á una suerte;  
hoy voy á saberlo tóo.  
RAF. ¡Bien mirao, ya has tenio  
sobrá prudensial (Con tono insidioso.)  
GAR. (Con sorpresa colérica.) ¿Qué?

Pero, ¿crees que callé  
de prudente?... Si he vivió  
hasta ahora sin arrancarles  
toa la verdá, toa entera,  
es porque lo mesmo fuera  
saber su engaño que odiarles.  
Y dué y no me atreví,  
y aun vacilo y resejeo,  
porque tengo mieo...

GAR. (Sorprendido.) ¿Mieo?...

RAF. (Con altanería.) De mi odio: de mí:  
de enloqueser: de llegar  
á lo úrtimo en mi arrebató...

Porque yo, cuando odio, mato:  
no sé otro móo de odiar.

GAR. ¿Matar?... ¡No lo haría yo!  
(Con fingida bondad.)

¡Se orvía... se tiene calma!...

RAF. ¿Con el que te parte el alma?

¿Lo harías tú? Pues yo no.  
(Con energía.)

Ni á perdonar llegaré,  
ni á orvidar, si el crimen veo...

¡Orviar, porque no pueo;  
perdonar, porque no sé!

(Con despecho é ira.)

¿Perdonarles?... ¡No: buscar  
el castigo de los dos!

¡Perdonarles!... ¡Eso Dios,  
que es Dios y pué perdonar!

(Garrocha hace un gesto como de temor. Rafael repara  
en él.)

¡Te asustas!... (Con sarcasmo.)

GAR. (Con temor falso.) ¡Temo tu saña!

RAF. ¡Temer tú!... ¡Pus está güeno!

¿Quién me ha metió el veneno  
de los selos en la entraña?...

Tú eres quien á mi rencor  
y á mi duelo abre camino...

GAR. Oye...

RAF. Si no te acremino;  
si te debo un gran favor.  
Que tú, rascando la hería

que sus traisiones me han hecho,  
has arrancao de mi pecho  
too lo güeno que tenía:  
y has hecho que en él se apague  
la compasión pa en jamás...

Asín pueo odiarles más;

¡Garrocha, Dios te lo pague!

(Después de una pausa.)

Antes de acabarse el día

toa la verdá sabré. (Como hablando consigo mismo.)

Si es sierto... (Con tono de amenaza.)

GAR. ¿Qué harás?

RAF. (Con rencor y celos) ¿Qué haré?...

(Reponiéndose.)

Andando: eso es cuenta mía.

(Rafael se dirige hacia el foro derecha á tiempo que  
llega Varillas por el mismo lado, con el sombrero  
echado atrás y la cara alegre como el que ha tomado  
unas copas de más. Rafael tropieza con Varillas.)

VAR. ¿No reparas?... ¿Vienes ciego?

RAF. Perdona. Tengo que haser

y voy de prisa... A más ver.

(Se va con Garrocha por el foro derecha.)

VAR. ¡Con Dios, hombre! ¡Otra te pego!...

¡Apostamos que ha sabío  
ese gachó lo que pasa,

y va á moverse en la casa  
por esa moza el gran lío!

(Sale Carmela del cortijo llevando, ayudada por una  
Moza, una mesa sobre la que habrá una bandeja con  
una botella y vasos. Al ver á Varillas se detiene. Vari-  
llas se la queda mirando con gesto picaresco.)

## ESCENA VI

CARMELA, VARILLAS. Al final MANUEL

CAR. (¡Ya bebió!)

(Con mal humor hace ademán de retirarse sin mirar á  
Varillas.)

VAR. ¡Que estoy aquí!

CAR. (Displicente)

¡No lo había reparao!

VAR. ¡Oyeme, cielo estrellao,  
vuelve la cara pa aquí.  
¡Miramel... ¿Estás disgustá?...  
(Quiere cogerle una mano: Carmela la retira con mal humor.)

CAR.

¡Dejal

VAR.

¡Escúchame, mujer!

¿En qué te pude ofender?

CAR.

¿No oyes que no tengo ná?

VAR.

(Luego de mirarla fijamente con cariño.)

Porque con esos me fui,  
y he alternao y he bebío  
un rato, como es debío,  
¿pones mala cara?

CAR.

Sí.

VAR.

(Con cariño.) ¡No me seas orgullosal

CAR.

¡Serás siempre el mismol

(En tono de reprensión afectuosa.)

VAR.

(Con seriedad.) ¡No!

Lo de antes se arremató.  
Lo de ahora ya es otra cosa.  
(Con cariño.)

No lo va á ser, si por tí  
estoy como revivío,  
si tú, Carmeliya, has sío  
un ángel bueno pa mí.

Yo no tenía calor  
de naide... ¿qué iba yo á hacer?  
Atontolarme y beber  
mucho, cuánto más mejor.

Madre, no la conocí;  
mujeres, una... cualquiera...  
y hoy estás tú... considera  
lo que tú serás pa mí.

Créelo, pa tí serán  
mis pensares, mis suores,  
pa tí, reina de las flores,  
que eres más buena que el pan.

(Viendo que Carmela se vuelve de espaldas y hace ademán de retirarse.)

¿Qué es eso?... ¿Vas á marcharte  
ahora que estamos hablando?

(Acercándose y viendo que se enjuga los ojos con la mano)

¿Por qué?... ¿Por qué estas llorando?  
(Con ternura.)

Has el favor de quearte.

(Apartando las manos de Carmela, que ésta tiene en los ojos.)

¡Déjalas salir!... ¡Así! (Con gran ternura.)

¡Déjalas!... ¡Son verdaeras!...

¡Deja, que son las primeras  
que se han derramao por mí!...

¡Pacol... (Con amor.)

CAR.

VAR.

Y teniéndolo tóo,

porque tengo tu querer,  
¿voy como enantes á ser?...

¿Pus no conoces que no?

¡Ser yo una bala perdía,  
sabiendo que eres pa mí!

(Empujándola cariñosamente.)

¡Muchacha, quita de ahí!...

¡Valiente primo sería!...

(Después de una pausa.)

Y no espero. De hoy no pasa.

Ya lo sabes.

CAR.

Ya lo sé,

con tus padres hablaré.

Y cuando estés en mi casa...

Tú á llenarme de cariños;

yo á no beber y á picar...

Ya se sabe, yo á roar

y tú á dar teta á los niños.

CAR.

¡Animall... ¿Qué estás hablando?

VAR.

Lo justo, lo verdaero.

Yo á ganar pa tí el dinero

y tú á esperarme rezando.

¿No es así, cariño mío?

(Con alegría.)

¡Viva la que te parió!

(Abraza á Carmela que hace ademán de retirarse.)

No, no te retires, no;

¡que te abraza tu marío!

(Quedan abrazados y aparece Manuel por la tercera derecha, al verlos se queda mirándolos entre disgustado y sorprendido.)

ESCENA VII

CARMELA, MANUEL, VARILLAS, luego ROSARIO

CAR. ¡Manuell ¡Sueltal (Avergorzáda.)  
MAN. (A Varillas, enojado.) ¡Está bien, hombre!  
¡Es pa romperte la crismal  
¿Qué es lo que te has figurao?  
VAR. Oye, tú, que aqui se pica  
con verdá y sin embustes.  
MAN. Esas cosas derechitas.  
VAR. Tan derechas, que esta tarde  
me arranco con la familia.  
CAR. (Con retintín.)  
Sí, que yo no soy como otras.  
MAN. ¡A ver si te cayas, ñíal  
(Con imperio. Se abre la ventana y aparece en ella  
Rosario regando sus tjestos.)

ESCENA VIII

MANUEL, VARILLAS, ROSARIO y CARMELA

Música

ROS. Macetita de albahaca  
la más bonita;  
la que riego yo toas  
las mañanitas:  
dile á mi amante,  
que si él me desampara  
uo hay quien me ampare.  
MAN. ¡Olé por los ruiseñores  
y por las caras bonitas!  
VAR. (A Carmela.)  
Ya estoy pensando el descurso.  
MAN. (A Rosario.)  
¿No bajas?  
ROS. Voy en seguida.  
MAN. (A Varillas.)  
Conque lo dicho, hoy le hablas  
al padre y á la madre.

VAR. Como que ya no pueo  
vivir mas tiempo así.  
(Sale Rosario por la puerta del cortijo.)  
MAN. (A Rosario.)  
¿Aónde te has metio,  
serrana de mis ojos,  
que no te he visto?  
ROS. Arriba,  
pensando siempre en ti. (Con tristeza.)  
MAN. ¿Qué tienes? ¿Qué te pasa?  
ROS. ¡Me ahoga la tristesa!  
MAN. Tristesa, tú, arma mía;  
tristesa, tú, ¿por qué?  
¿No sabes que te quiero,  
Rosario, más que nunca?  
¿No sabes que en el mundo  
vivir sin ti no sé?  
VAR. (Con gran alegría.)  
No sé lo que me pasa,  
me ahoga la alegría.  
Carmela, qué dichosos  
los dos vamos á ser.  
¡Por ti picando toros!  
CAR. ¡Por ti rorros criandolo!  
VAR. ¡Yo siendo tu marido!  
CAR. ¡Yo siendo tu mujer!  
—  
ROS. Oye, Manuel, no temo  
por náa en este mundo;  
no temo por mi honra,  
que entera te la di.  
Pero te vas mañana...  
MAN. Para volver, Rosario.  
ROS. Para volver conmigo.  
MAN. Para volver por ti.  
VAR. Lo dicho, prenda: tres chiquitines;  
ni uno de menos, ni uno de más;  
de su papá ellos á ser encanto,  
yo á ser encanto de su mamá.  
CAR. ¿De veras, hombre?  
VAR. Pues claro está.  
ROS. (A Manuel, por Carmela y Varillas.)  
Mialos, son dichosos;